



EE. UU. y la remodelación de Oriente Próximo

Mediante la invasión y la ocupación de Iraq, el Gobierno norteamericano quería iniciar el proceso de democratización de la región, pero en lugar de en un Iraq democrático, la intervención norteamericana transformó el país en un estado fallido (...)

¿Conflictos confesionales?

Por otra parte, los medios de comunicación repiten estas ideas reduccionistas de forma masiva en detrimento de otros análisis de índole social, política, económica y geoestratégica (...)

Fundamentalismo religioso y Occidente moderno

Fruto de esas posturas totalizadoras, el “feminismo absoluto” occidental impone su noción del “bien común”, “salvando” a la mujer musulmana de las restricciones que su cultura le impone en una suerte de “prohibir la prohibición”.

El terror en Siria e Iraq y sus diferentes protagonistas



“Las milicias irrumpieron en nuestra casa mientras dormíamos. Mi hijo se despertó y me pregunto qué estaba pasando. Lo sacaron de la cama y se lo llevaron afuera, donde esperaban más hombres armados (...) también se llevaron al hijo de nuestro vecino. Los buscamos por todas partes, hasta que a la mañana siguiente encontramos sus cuerpos en una mezquita cercana”.

Entrevista a Amal Kassir



Con tan solo veinte años se ha convertido en una de las voces más punzantes sobre el conflicto sirio y por ello no puede volver al país que la vio crecer durante parte de su infancia (...) Amal Kassir ha visitado este año los campos de refugiados de Kilis, en Turquía, así como a los palestinos de Gaza y Cisjordania, convirtiendo su poesía en plegarias de justicia

Estados Unidos y la remodelación de Próximo Oriente. Kotlarek, Piotr
Páginas 3-5

¿Conflictos confesionales?. Aníbal Jaisért
Páginas 6-7

La guerra de los seis días. Francesc Sánchez
Páginas 8-9

Los protagonistas del terror en Siria e Iraq: no solo hay Estado Islámico.
Jordi Sánchez
Páginas 10-12

Fundamentalismo religioso y occidente moderno ¿Narrativas en conflicto?
Lucía Ferrer
Páginas 13-14

Entrevista a Amal Kassir: “La solución llegará cuando no se considere a Al-Assad el presidente, y sí un criminal de guerra”. Rosa Sariñena
Páginas 15-16

Bibliografía
Página 17

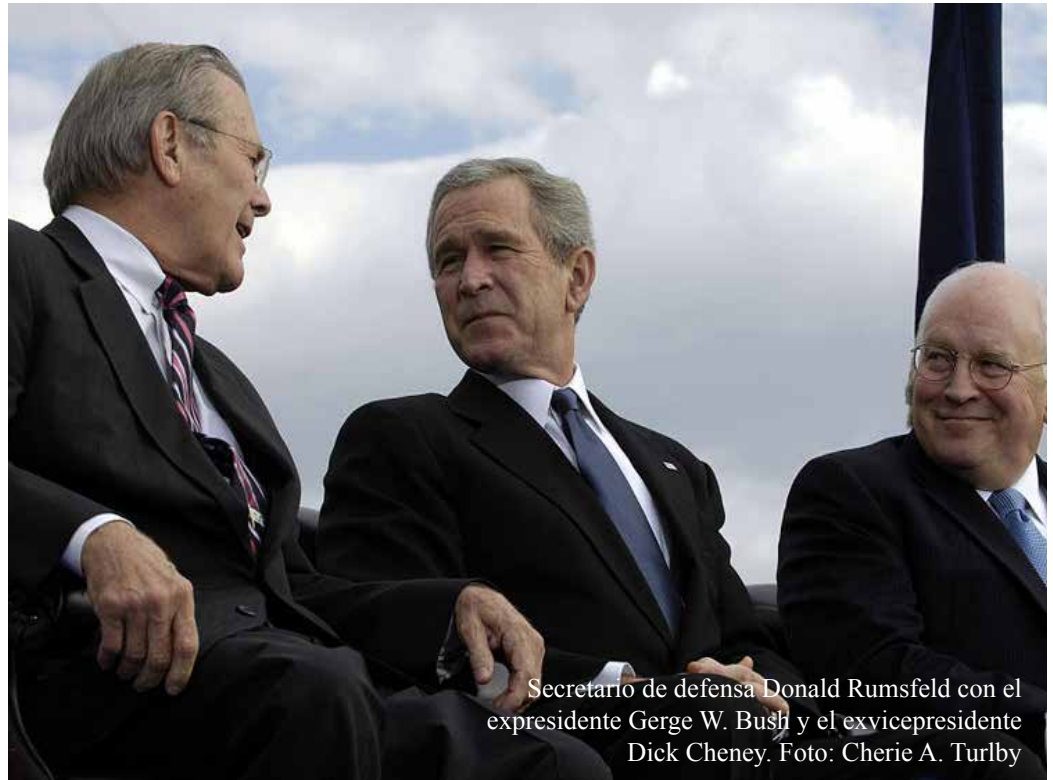
Estados Unidos y la remodelación de Próximo Oriente

Piotr Kotlarek

Analizando la invasión y ocupación de Iraq en 2003, no cabe ninguna duda de que este proyecto fue una iniciativa de los neoconservadores, la verdadera fuerza motriz de la destructiva y desastrosa política norteamericana, cuyo objetivo principal, aparte del control de los recursos petroleros, era la democratización de Iraq y del resto de Oriente Próximo.

Mediante la invasión y ocupación de Iraq, el Gobierno norteamericano quería iniciar el proceso de democratización de la región, pero en lugar de en un Iraq democrático, la intervención norteamericana transformó Iraq en un estado fallido, que trajo consigo el terrorismo internacional y creó el mayor nivel de inestabilidad (caos) de la actualidad.

El neoconservadurismo es la ideología que recoge los objetivos políticos de los “nuevos conservadores” y nació en la década de 1960 en Estados Unidos como una nueva organización política conservadora. La política exterior de los neoconservadores reúne las siguientes características: 1) Critican fuertemente el totalitarismo y la ingobernabilidad, proponiendo en cambio el sistema democrático. 2) Para impulsar el desarrollo, el crecimiento, las reformas económicas, políticas, y sociales, los neoconservadores apoyan las intervenciones en los asuntos internos de otras sociedades o naciones. 3) Apoyan intervenciones militares para eliminar el terrorismo, el crimen organizado, el comunismo y el socialismo. 4) Desaprecian la unión de naciones y sociedades para evitar la guerra. 5) Apoyan un fuerte crecimiento de la industria militar estadounidense. 6) Apoyan la globalización y la



Secretario de defensa Donald Rumsfeld con el ex presidente George W. Bush y el ex vicepresidente Dick Cheney. Foto: Cherie A. Turlby

expansión de la democracia por todas partes del mundo, incluso por la vía militar.

La mayoría de los neoconservadores son miembros del Partido Republicano y se caracterizan por promover intereses norteamericanos con una política exterior agresiva. Esta agresividad tiene su origen en la creencia de que Estados Unidos posee la superioridad moral de un “pueblo elegido” para dirigir el mundo. Por lo tanto, Estados Unidos debe actuar como policía mundial y extender sus ideas democráticas por todo el globo. Los neoconservadores creen que la agresividad puede proteger a norteamericanos de sus enemigos extranjeros, tanto estatales como no estatales, y por eso se debe aplicar la fuerza militar, incluso de forma unilateral y preventiva.

Algunos conceptos neoconservadores comenzaron a ser muy

conocidos tras el nacimiento del Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense (PNAC), fundado en Washington en 1997 por Robert Kagan y William Kristol. La PNAC era una organización formada por un pequeño grupo de ideólogos con el fin de promocionar la dominación y el liderazgo mundial de Estados Unidos. La idea central se basaba en la tesis de que el siglo XX ha sido el siglo estadounidense, y que esta dominación se debe prolongar también durante el siglo XXI.

De esta manera los neoconservadores intentaban influir sobre los dirigentes norteamericanos con el fin de mantener la hegemonía estadounidense y la dominación suprema, militar, económica y cultural en el mundo. En lugar de la diplomacia multilateral y la confianza en el sistema de Naciones Unidas, los neoconservadores

adoptan una política extranjera “unilateral” y “egoísta”, según la siguiente línea de pensamiento: Estados Unidos debe ejercer el papel de la única superpotencia sin perjudicar los intereses nacionales buscando consensos internacionales.

Entonces no es casual que los neoconservadores, incluso algunos miembros de la PNAC, ocupasen altos puestos en la Administración del presidente Bush. Entre algunos de los más famosos neoconservadores de la Administración Bush podemos destacar los siguientes: Elliott Abrams (Subconsejero de Seguridad Nacional) Richard Armitage (Subsecretario de Estado), John R. Bolton (Representante Permanente de los Estados Unidos ante la ONU), Lewis Paul Bremer (enviado presidencial y Administrador de Iraq), Dick Cheney (Vicepresidente de los Estados Unidos), William J.



Foto: George Welcome

Bennett (político teórico estadounidense, ex Secretario de Educación de Estados Unidos), Ellen y Robert Bork (ex Fiscal General), Francis Fukuyama (político y escritor), Robert Kagan (asesor del Presidente Bush), Zalmay Khalilzad (Embajador de los Estados Unidos en Irak), William Kristol (Presidente de la PNAC, hijo de fundador del neoconservadurismo estadounidense Irving Kristol), Lewis Libby (Jefe de Gabinete de Vicepresidente de los Estados Unidos), Richard Perle (Presidente del Comité Asesor de la Junta de Política de Defensa), Donald Rumsfeld (Secretario de Defensa), Paul Wolfowitz (Subsecretario de Defensa y ex presidente del Banco Mundial).

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Rumsfeld_Bush_Cheney.jpg

A lo largo de la campaña presidencial y del comienzo de su presidencia George W. Bush no mostraba un fuerte interés por los preceptos neoconservadores. Sin embargo, todo cambió tras los atentados del 11 de septiembre del 2001, cuando Bush necesitaba dar una respuesta a estos ataques. Fue entonces cuando se formó un

pequeño grupo (liderado por los neoconservadores que dinamitaban la Unión Soviética en tiempos de Administración Reagan y Bush padre: Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz, Dick Cheney y Richard Perle) responsable de diseñar la nueva estrategia norteamericana para combatir Al Qaeda, organización cuyas amenazas los neoconservadores comparaban con las amenazas de la Unión Soviética.

La lucha contra el terrorismo, proclamada por el presidente Bush, alteró la política exterior norteamericana hacia Oriente Próximo diametralmente y se convirtió en el motivo-pretexo principal de las intervenciones norteamericanas en la zona.

La remodelación democrática de Oriente Próximo, tan esperada y promovida por los neoconservadores, podría llevarse a cabo gracias a las falsas acusaciones contra el Régimen de Sadam Husein. Las mentiras oficiales del Gobierno americano —posesión de ADM y alianza iraquí con Al Qaeda— negaron la existencia de la unidad de inteligencia de la CIA y de los servicios de inteligencia de otros países, provocando tensiones tanto dentro del

Gobierno americano (Departamento de Estado contra Departamento de Defensa), como dentro de la OTAN (Francia contra Estados Unidos).

Para evitar las contradicciones con los informes de la CIA, el Gobierno americano estableció la Oficina de Planes Especiales (agencia de inteligencia con la conexión directa al Congreso y la Casa Blanca), cuya tarea principal era probar, ante la opinión pública norteamericana y los autoridades estadounidenses, la existencia de ADM y los vínculos de Iraq con los atentados del 11 de septiembre del 2001. Esta agencia estuvo operativa apenas unos meses (desde septiembre del 2002 hasta junio del 2003), pero pudo cumplir su misión: convencer a la opinión pública y a la Administración norteamericana de atacar Iraq, aunque fuera utilizando falsas acusaciones. En uno de sus informes se acusaba a Iraq de haber obtenido en Níger el uranio necesario para construir armas nucleares (ahora ya se sabe que está información se fabricó para poder influir en el Congreso y manipular la opinión pública, que no apoyaba la guerra en estos momentos).

No tardan en aparecer los “verdaderos problemas” de Oriente Próximo que para Estados Unidos eran el terrorismo, Irán y las ADM de Sadam Husein. Esta argumentación estableció el nuevo marco ideológico de la política exterior norteamericana que se apoya en tres pilares fundamentales: La Guerra contra el Terror, el Eje del Mal y la Doctrina Bush.

La guerra contra el terrorismo, proclamada después de los atentados del 11 de septiembre del 2001 tenía como fin acabar con el terrorismo internacional, bien fueran organizaciones terroristas o el apoyo que recibe el terrorismo de los estados. Basándose en esta decisión, se construyó un concepto ideológico llamado “el Eje del Mal”. En un discurso ante el Congreso el 29 de enero del 2002, el presidente presentó una lista de estados acusados de amenazar la paz en el mundo a través de su colaboración con el terrorismo y el desarrollo de ADM. El Eje del Mal constaba de tres países que suponían un peligro para la paz —Iraq, Irán y Corea del Norte— y por tanto resultaba fundamental su existencia para justificar la injerencia militar norteameri-

cana en Iraq.

El último pilar de la nueva política exterior norteamericana era la Estrategia de Seguridad Nacional, publicada el 20 de septiembre del 2002, denominada también Doctrina Bush. En este documento se presentó la idea de un ataque preventivo como nuevo instrumento de la política exterior (era algo parecido a la Doctrina Wolfowitz, publicada en el 1992). La nueva estrategia pronto justificará la intervención en Iraq con el objetivo principal (aparte de la lucha contra el terrorismo y el control de los recursos petrolíferos) de expandir el liberalismo democrático y remodelar Oriente Próximo sobre los fundamentos democráticos.

Sin embargo, el experimento de implantación de un sistema democrático en el centro del mundo árabe, región tan conflictiva, inestable y reticente a la democratización, resultó ser un gran fracaso norteamericano, y por ello, el presidente Bush y su equipo neoconservador poco a poco fue perdiendo credibilidad, tanto dentro de Estados Unidos (en 2006 los demócratas ganan elecciones legislativas), como en el plano internacional (incluso se notaba la tensión entre viejos



Ceremonia de graduación de las nuevas fuerzas de seguridad iraquíes en Basora. Foto: Erica R. Gardner

aliados Europeos y los Estados Unidos).

Resumiendo, se observa que todas las actividades de los neoconservadores en Oriente Próximo están fuertemente relacionadas con la seguridad de Israel —que observaba con deleite el debilitamiento e incluso la desintegración de sus fuertes países vecinos (estados pequeños y débiles son menos peligrosos para la sociedad

judía y la existencia de Israel)— y de Arabia Saudí —en este caso, sobre todo por los recursos petroleros, cuyos control permite a Estados Unidos regular el precio de crudo—. Iraq era considerado una gran amenaza para ambos países, pero en realidad era incapaz de llevar a cabo cualquier tipo de agresión. Por lo tanto, el argumento de que Iraq era peligroso para la paz y la seguridad en

el 2003 era falso y en ningún caso podría servir como una justificación para la agresión norteamericana contra el Régimen de Sadam Husein.

Cabe destacar que la inestabilidad creada por Estados Unidos en Iraq, expandida luego por toda la región, ha creado un ambiente favorable para los neoconservadores, posiblemente interesados en eliminar paulatinamente los regímenes hostiles y así desintegrar los fuertes estados de la zona para convertirlos en entidades más pequeñas; es decir, más susceptibles de ser controladas y más receptivas a los cambios democráticos, tan deseados por los neoconservadores norteamericanos.

Además, el ambiente conflictivo de la zona favorece el crecimiento de la industria preferida por los neoconservadores, la armamentística. Esta industria no podría desarrollarse nunca en un ambiente pacífico.

Por todo ello, no resulta sorprendente que el proyecto de remodelación democrática de Oriente Próximo, promovido por los neoconservadores norteamericanos en Iraq y llevado a cabo mediante la ocupación, el bombardeo, la humillación y la tortura, fracasara en su fase inicial.



Ciudadanos iraquíes mostrando sus dedos con tinta lila para mostrar que han votado en las elecciones de 2005. Foto: Lance Cpl. Michel J. O'Brien

¿Conflictos confesionales?

Aníbal Jaisért

Ante la cantidad de enfrentamientos a los que los medios o las propias partes atribuyen una dimensión confesional, resulta necesario revisar el concepto conflicto confesional y determinar el verdadero papel que desempeña el credo en el estallido y desarrollo de estos episodios.

La expresión conflicto confesional es un cajón de sastre donde metemos todas aquellas contiendas en las que la religión hace acto de presencia. Es un concepto bastante vago ya que en el que caben desde las Cruzadas hasta los actuales acontecimientos en Yemen, pasando por la Masacre de Srebrenica o la Guerra de los Treinta Años. A pesar de que la religión tiene alguna relevancia en un alto porcentaje de los conflictos humanos por su condición identitaria, parece obvio que no todos ellos pueden definirse como estrictamente confesionales.

Resulta complicado establecer parámetros en la historia para identificarlos, ya que nuestras fuentes son las de historiadores generalmente al servicio de una de las partes y además, la historia se escribe cuando ya ha ocurrido; por lo tanto, no podemos saber a ciencia cierta si un conflicto comenzó teniendo como causa la confesión, si derivó en ello o si sencillamente fue el subterfugio para emprender la lucha. Las Cruzadas de Tierra Santa podrían haber sido un conflicto confesional, pero también un intento de expansión europea por el Mediterráneo utilizando la religión como excusa. Otras Cruzadas, como las que se llevaron a cabo contra grupos tildados de herejes, como los albigenses, sencillamente consistieron en la eliminación de enemigos del Papa.

Sin embargo, en la actualidad contamos con información suficiente como para poder profundizar en el estudio de un conflicto y determinar si la



Ataque aéreo en Sana'a. Foto: Ibrahim Qasim

religión es razón o tan solo un actor implicado más. Sin ánimo de apoyar teorías conspirativas y con el solo cotejo de los acontecimientos con los comunicados oficiales emitidos por los responsables políticos, parece evidente que los dirigentes, conocedores del poder de movilización del credo, hacen aflorar y contribuyen al aumento de las diferencias religiosas de las comunidades en pos de sus intereses geoestratégicos y económicos.

El abanico de conflictos considerados confesionales es amplio y abarca todas las regiones del globo, pero para precisar, vamos a centrarnos en el mundo árabe, concretamente en tres enfrentamientos: la Guerra Civil del Líbano, la Guerra de Siria y el actual conflicto de

Yemen.

La Guerra Civil que asoló el Líbano durante 15 años (1975-1990) es analizada, a menudo, en coordenadas confesionales. Un desconocedor de este periodo podría simplificarlo sosteniendo que se trató de un conflicto entre cristianos maronitas y musulmanes (algunos como Camille Chamoun mantendrían que la guerra se libró entre libaneses y palestinos, postura asimismo capciosa). Sin embargo, ni un bando ni el otro estaba formado exclusivamente por miembros de estas identidades religiosas. La facción cristiana maronita fue apoyada por Israel y la musulmana acogía a drusos, panarabistas y organizaciones de izquierdas, entre las que había cristianos y laicos. Por tanto,

en la lucha se enfrentaban los que pretendían mantener el pacto de Estado vigente y los que, por el contrario, deseaban instaurar un modelo democrático consistente en el voto igual, es decir, una persona, un voto. En el Líbano, con un mosaico confesional imposible (drusos, cristianos armenios, ortodoxos, etc.), no se luchaba por asuntos teológicos sino por la prevalencia de los intereses particulares de cada grupo, su situación económica y su escalafón en el Gobierno del país. Resulta revelador que la guerra estallara por unos pescadores que se declararon en huelga en respuesta a la creación de un monopolio pesquero que repercutiría negativamente sobre su actividad profesional. Se trataba de un conflicto estrictamen-

te económico, en el que los que se disponían a establecer el monopolio eran cristianos maronitas (con Chamoun a la cabeza) y los pescadores que saldrían perjudicados eran musulmanes.

La Guerra Civil de Siria es uno de los máximos exponentes de cómo un conflicto que no es confesional lo acaba siendo por el interés de alguna de las partes. Lo que comenzó como una revolución pacífica contra un dictador ha acabado convirtiéndose en una guerra en la que un dictador se presenta como luchador en contra de distintos grupos terroristas de corte islamista. La reducción de todo el Ejército Libre a un puñado de radicales yihadistas y el oportuno surgimiento del grupo Estado Islámico tiñen de religión esta contienda, mientras al-Assad pretende alzarse como el mal menor para Siria. En la actualidad estamos asistiendo a otro conflicto que también es tildado de confesional, se trata del que tiene lugar en Yemen.

La Primavera Árabe llegó a Yemen y depuso al presidente Saleh, sin embargo, fue sucedido por otro presidente del mismo partido, al-Hadi. Los huthíes, pertenecientes a una etnia del norte del país de religión chií, descontentos con la situación política, se hicieron con el poder en la capital a principios de este año 2015. El presidente al-Hadi huyó y estableció la capital en Adén. Una coalición de países encabezada por Arabia Saudí emprendió en marzo una serie de operaciones militares destinadas a recuperar el país para el presidente al-Hadi. La coalición de países que ha atacado Yemen afirma que devolverá al pueblo la soberanía y califica el enfrentamiento como una lucha de los sunnitas contra los chiíes. Sin embargo, en este mismo país Arabia Saudí ha apoyado a lo largo de los años a chiíes y sunnitas indistintamente con el único propósito de mantener su supremacía en la región. No se trata de un conflicto confesional, sino de un tablero en el que las potencias regionales — como Arabia Saudí e Irán — y las internacionales se juegan

su preponderancia en la zona y el control del Golfo de Adén, punto estratégico de las rutas comerciales entre el mar Mediterráneo y el océano Índico, por donde pasa cada año el 30 % de la producción mundial de petróleo.

Los países, conscientes del poder que tiene la religión para congregarse a las masas, reabren las brechas confesionales y las utilizan como catalizador de los conflictos en su beneficio. Es una forma de legitimarse ante su pueblo, de convencerlo de que la causa del enfrentamiento es justa. La mayor parte de las veces los actores implicados en el conflicto se acaban creyendo la consigna «luchamos por nuestra religión», lo que convierte en conflictos confesionales aquellos desatados por otras causas. Por suerte, en algunos momentos los países se han salvado

de convertir sus conflictos en sectarios, por ejemplo, en la guerra librada entre Irak e Irán, Sadam Huseín no cayó en el error de propugnar que se trataba una guerra del sunnismo contra el chiismo; se esgrimió, por el contrario, el eslogan — no menos pernicioso — de « los árabes contra los persas ».

Por otra parte, los medios de comunicación, repiten estas ideas reduccionistas de forma masiva en detrimento de otros análisis de índole social, política, económica y geoestratégica, lo que da como resultado que la opinión pública crea que la religión es la causa de muchos enfrentamientos que podrían explicarse mediante otros parámetros. Un caso alarmante es el grupo Estado Islámico, que bajo el apellido islámico no lucha solo contra miembros de otras religiones, sino contra sus correligiona-

rios. A diferencia de al-Qaeda, este grupo no posee una fuerte base ideológica sino más bien propagandística y, sin embargo, parece encarnar el prototipo de conflicto confesional entre los árabes y el resto de las confesiones. Entre sus líneas hay ciudadanos de distintas partes del mundo: europeos, sudamericanos, afganos, saudíes, exsoldados de Sadam Huseín, etc. Todos ellos congregados bajo la llamada del integrista religioso y el ofrecimiento de un Estado y de oportunidades de futuro. Su mera existencia se ha convertido en la mejor arma arrojada contra los detractores de las restricciones de las libertades individuales en Europa o Estados Unidos, además de estigmatizar el islam y suponer sobre el terreno una suerte de salvoconducto para al-Assad, que ya no solo lucha contra su propio pueblo, sino contra un demonio que aterroriza al mundo.

Hay muchos otros países que se encuentran inmersos en conflictos similares, como Irak, Sudán, etc. En todos ellos resultaría oportuno un estudio de los intereses de las partes, de los objetivos y de las causas primeras de los enfrentamientos para determinar el carácter de los acontecimientos y no manipular a la sociedad con el fin de que se una a una causa espiritual cuando, en realidad, el motivo de la lucha dista mucho de serlo.

El análisis geopolítico de los conflictos internacionales aporta pistas muy fiables sobre los desencadenantes de las revoluciones y las guerras, ahora bien, también se puede caer en el error de simplificar todo en Irán, Arabia Saudí, Estados Unidos, Israel y el petróleo. Cada país árabe tiene sus peculiaridades, sus nacionalismos, sus grupos de poder y su propia historia — sobre todo tras la descolonización —, por tanto, estos rompecabezas deben ser examinados tomando en consideración todos los factores sin sucumbir a delirios grandilocuentes ni creer en conspiraciones desprovistas de todo fundamento.



Destrucción de la tumba de Husayn Ibn Ali en Karbala. Imatge: British Museum

La Guerra de los Seis Días

Francesc Sánchez Lobera

Para comprender cualquier conflicto, o alguno de sus episodios más violentos, no podemos limitarnos a un hecho en concreto como si fuera una fotografía que por sí sola pretende explicarlo todo. No estoy condenando con esto el trabajo de los fotoperiodistas ni el de los reporteros de guerra que con sus fotografías o crónicas prestan una necesaria e importante labor, que la mayoría de las veces registran verazmente los hechos, y que con una fotografía pueden hacer válido el dicho “una imagen vale más que mil palabras”. Sin embargo, pienso que ese mismo trabajo muchas veces no es suficiente para entender un conflicto. Hace falta tener presente todas las imágenes desde el principio hasta el final para contextualizar el conflicto y entenderlo porque cada nueva imagen se produce después de las anteriores. El conflicto en Palestina no es una excepción: los fotogramas de esta triste

película se inician con la Gran Guerra y se siguen registrando hasta nuestros días. El texto que tiene entre sus manos va a abordar uno de estos episodios más emblemáticos, el que se conoce como la Guerra de los Seis Días, la gran guerra patriótica para los israelíes y una nueva derrota para los árabes, que traerá las peores consecuencias, sobre todo para los palestinos.

La Guerra de los Seis Días se inicia después de una escalada de tensión entre los egipcios y los israelíes cuando Nasser en Mayo de 1967 rubrica con sus homólogos jordanos e iraquíes un pacto de defensa, eleva a las Naciones Unidas una petición para que retire los cascos azules de la Fuerza de Emergencia de Naciones Unidas (UNEF), presentes en la península del Sinaí como una fuerza de interposición desde la Crisis de Suez, y amenaza con el bloqueo del Estrecho de Tirán (la salida al Mar Rojo para Israel en el Golfo de Aqaba) a todos los buques bajo pabellón israelí. Nasser también es acusado de movilizar mil tanques y

cien mil soldados en su lado de la frontera en la Península del Sinaí. Israel considera todo esto una provocación y una amenaza y decide responder militarmente el 5 de Junio con un ataque preventivo contra Egipto ordenando el bombardeo de los aeródromos egipcios y destruyendo centenares de aeronaves. La fuerza aérea israelí repite esta misma acción sobre los aeródromos de Siria, Jordania e Iraq. La guerra está servida: 225.000 soldados israelíes se enfrentan a 200.000 egipcios, 65.000 sirios, y 50.000 jordanos. La fuerza aérea israelí ahora bombardea y ametralla a los soldados egipcios en el Sinaí, y el Tzáhal envía columnas blindadas adentrándose en el territorio egipcio hasta alcanzar el Canal de Suez. Miles de soldados egipcios que han quedado detrás de las líneas del Ejército de Tierra israelí mueren de sed o son hechos prisioneros.

El avance israelí en el Sinaí el sexto día de la guerra

El Tzáhal en seis días ha ocupado la Península del Sinaí, los Altos del Golán, Cisjordania,

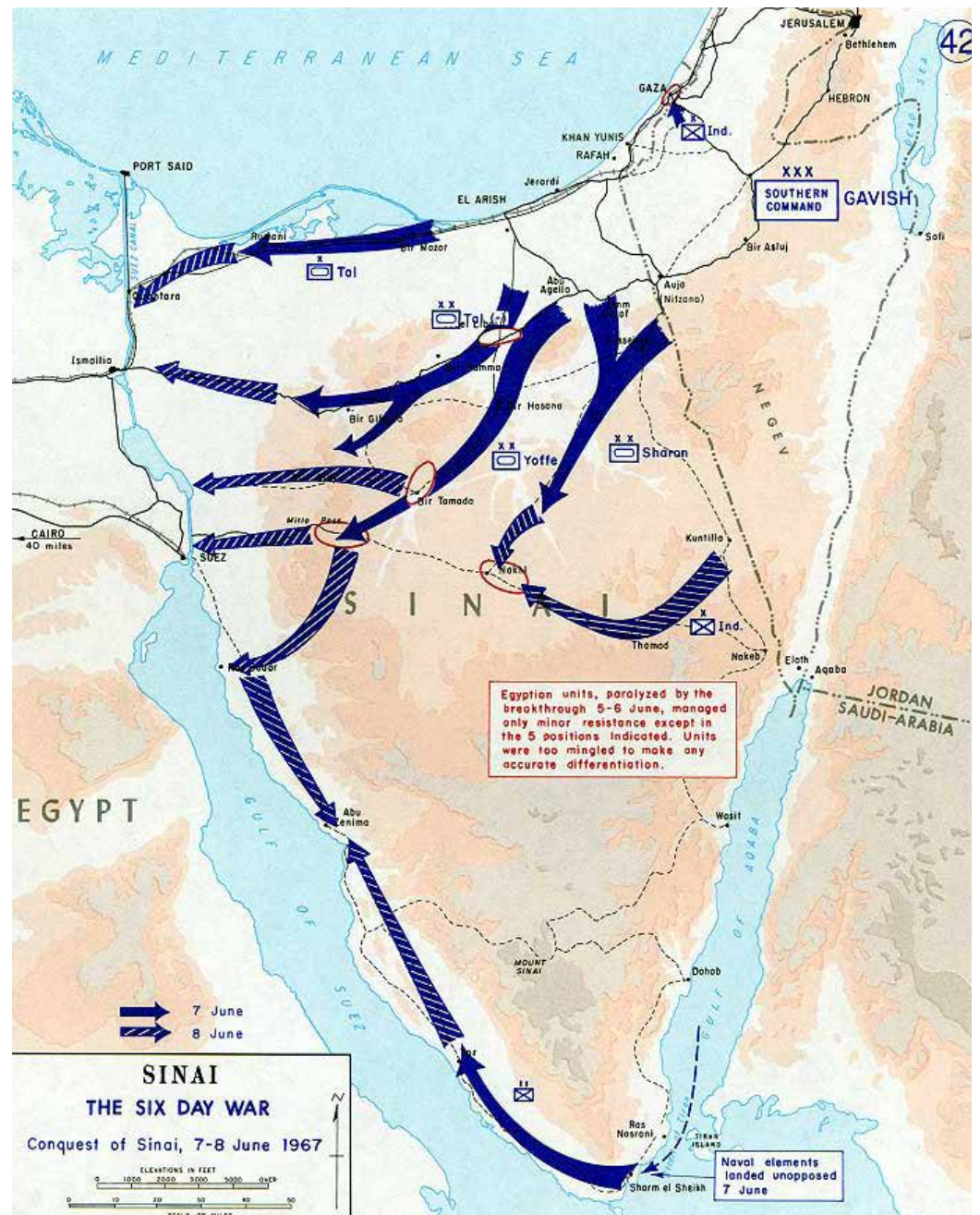
Gaza y Jerusalén Este. El 10 de Junio se establece un alto el fuego mediante una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Las cifras de la guerra que ofrece el Parlamento israelí muestran que los israelíes tienen más de 700 muertos y 2.500 heridos. Mientras que el lado árabe las muertes son mucho más cuantiosas: los egipcios tienen 15.000 bajas y 5.600 más son hechos prisioneros; los jordanos tienen 6.000 bajas; y los sirios 1.000 muertes. El número tanto de heridos para los árabes como de prisioneros para jordanos y sirios es indeterminado. La derrota para los árabes ha sido total. Sin embargo las naciones árabes, como apunta Antoni Segura, reafirman en una cumbre de la Liga Árabe en Jartum su disposición a continuar enfrentándose con Israel en lo que se conoció como ‘la declaración de los tres noes’: no a la paz, no al reconocimiento de Israel, y no al fin de las reivindicaciones palestinas. Paralelamente, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el 22 de Noviembre de



El primer ministro Levi Eshkol y el ministro Menachem Begin mirando el ejército en el Sinaí.
Foto: Government Press Office

1967, adopta la Resolución 242, por la que se reconoce el derecho a la soberanía y la integridad tanto del estado de Israel como de los países árabes implicados en el conflicto. Se denuncia la conquista de los territorios durante la guerra por parte de Israel y se le solicita la retirada de estos territorios ocupados. Esta resolución hace una mención también al problema de los refugiados palestinos pero no hace ninguna referencia al derecho de estos a constituir un estado propio. Los países árabes, como apunta Antoni Segura, con apoyo de la Unión Soviética, encuentran la resolución insuficiente y no la firman. Israel hasta la actualidad no ha cumplido la Resolución 242 ni ninguna otra. Para los palestinos, el pueblo que habita Cisjordania y Gaza, que había sufrido en 1948 la Nakba (la catástrofe), se iniciaba lo peor: la ocupación militar israelí de ahora en adelante administra tanto sus vidas como sus tierras, siendo estas últimas territorio válido para la construcción de asentamientos israelíes, en manos de judíos que se convertirán en colonos en función de la Ley del Retorno.

La Guerra de los Seis Días unió al país (dos de los comandantes del Tzáhal, Isaac Rabin y Ariel Sharon, llegaron a ser Primer Ministro), aprobó a efectos prácticos con la ocupación de los territorios palestinos la idea del Gran Israel (confirmada por toda la Palestina histórica), que en cierta forma se pensaba que alejaba la guerra de su propio territorio, y ha escenificado nuevamente la idea de que Israel es una pequeña nación que está rodeada de países hostiles, pero que sin embargo sabe defenderse. Este discurso se mantiene hasta la actualidad, aunque Israel en nuestros días mantenga la supremacía armamentística con respecto a las naciones árabes y una opresión sin límites con respecto a los palestinos. El desastre para los árabes de la Guerra de los Seis Días fue



Avance israelí en la península del Sinaí. Mapa: US Military Academy

más allá que la pérdida de parte de su territorio. El prestigio de Nasser y su discurso panarabista quedó en entredicho por lo que decide renunciar a la presidencia. Las masas egipcias piden que vuelva y él vuelve, pero en 1970 muere de un ataque al corazón y con él muere en gran medida el panarabismo y el socialismo árabe. Para los palestinos en cambio la Guerra de los Seis Días y la ocupación del territorio que les quedaba paradójicamente representó un fortalecimiento

de la identidad palestina y una amenaza constante tanto para los ocupantes como para Israel: Yasir Arafat se desplaza a Cisjordania y desde allí constituye formalmente la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y lidera formalmente el partido Al-Fatah. El conflicto no puede desprenderse del gran contencioso entre las dos superpotencias que define la Guerra Fría: mientras la Unión Soviética rompe relaciones diplomáticas con Israel, y gran parte de la izquierda en

el mundo pierde las simpatías por el estado judío por mantener la ocupación de los territorios árabes y palestinos, los Estados Unidos oficializarán una alianza que se mantiene hasta nuestros días. Egipto se volverá a enfrentar a Israel en 1973 en la Guerra del Yom Kipur, y unos años después, en 1978, el presidente Sadat firmará la paz con Menájem Beguín, en lo que se conoce como los acuerdos de Camp David. Pero todo esto ya forma parte de otro capítulo.

Los protagonistas del terror en Siria e Iraq: no solo hay Estado Islámico



Tres coches bomba en el centro de Aleppo (2012)

Foto: *Zyzzzzzy*

Jordi Sánchez Callado

Actualmente en Oriente Próximo, más concretamente en Siria e Iraq, se vive uno de los conflictos armados más sangrientos vistos en los últimos años. Un conflicto cada vez más difícil de analizar y en el que resulta complicado discernir que actores son los que participan y cuál es su papel. El conflicto de Siria se inició por aquella movilización ciudadana optimista, llamada en occidente Primavera Árabe, o Intifada, si hablamos en contextos árabes. Un movimiento de protesta que se oponía frontalmente al poder autoritario y absoluto de Bashar al-Assad, abogando en pro de una democratización del país. Actualmente poco se oye a hablar sobre aquellos sirios que luchaban por la democratización de Siria. Aquel

conflicto ha caído en el olvido, solo escuchamos hablar de Estado Islámico, kurdos, etc. La situación de Iraq es diferente a la de Siria. Entre el 2003 y el 2011, los americanos estuvieron en Iraq realizando su particular democratización del país, después de que fueran ellos mismos quienes derrocaran el Gobierno dictatorial de Sadam Hussein. A partir de la intervención americana en Iraq, el conflicto, promovido por las potencias, entre suní y chiíes no ha hecho más que aumentar. Iraq, antes de la irrupción de Estado Islámico, ya era un territorio con altas tasas de conflictividad entre estas dos facciones religiosas. El gobierno chií de Bagdad reprimía con fuerza a la población suní. Un odio inducido y fomentado, y que al parecer los americanos no se preocuparon de pacificar, sino más bien al contrario. La herencia

americana en Iraq fue dejar un país indefenso ante cualquier amenaza. Y así fue; con la aparición de Estado Islámico, el Gobierno de Bagdad poco pudo hacer en el terreno militar. La defensa de Iraq quedó en manos de los peshmergas kurdos y las milicias chiitas, respaldadas por Irán. En este artículo voy a hablar de los tres actores principales, no los únicos, que aplican una violencia y una política de terror sobre la población civil de Oriente Próximo. El primero es el gran protagonista de nuestros medios de comunicación: el grupo Estado Islámico. El segundo actor es cada vez menos mencionado, pero eso no significa que no esté presente en el terreno. En el año 2013 era uno de los grandes protagonistas de nuestros informativos diarios; de hecho saltó a la fama por el uso de bombas químicas con-

tra la población civil de Siria, en el famoso bombardeo de Guta (1.400 muertos y 3.000 heridos). Estoy hablando de Bashar al-Assad en Siria. Y el último actor que del que hablaré en este artículo son las milicias chiitas en Iraq. Un actor que poco se menciona en nuestra prensa diaria, pero que está aplicando una violencia sectaria en el territorio iraquí con total impunidad.

Grupo Estado Islámico, ISIS, DAESH

En esta parte del artículo no quiero extenderme en exceso. Esto es debido a que la prensa diaria nos muestra las atrocidades que practican estos terroristas sobre el territorio y, por tanto, considero más conveniente abordar el análisis de otros actores más discretos, pero igual de importantes en el conflicto de Siria e Iraq. Resulta necesario destacar la

importancia de negarles a este grupo de terroristas el atributo de islámico, a pesar de que lo usemos a diario. Es un grupo que practica la violencia sectaria de raíz islamista, inducida por movimientos de manipulación psicológica, pero que de islámico tiene poco. Este grupo, que acaba de formar un califato ilegítimo en Oriente Próximo, practica la persecución y el asesinato sistemático contra toda a aquella persona que no comulgue con su credo. Unos terroristas que basan su ideología en la corriente wahabí, nacida en Arabia Saudí, una corriente proveniente del salafismo, que muchos autores y la gran mayoría de los musulmanes consideran herética. Practican una religión intransigente y carente de libertad, con una fuerte represión moral, que se traduce en castigos físicos públicos, ejecuciones sumarias en público, violaciones en masa de mujeres y la lista continúa. Como he dicho, no me quiero entretener más con este actor. La violencia y la política del terror la practican tanto en Siria como en Iraq; a parte de que han sido y son un fuerte desestabilizador regional. En el caso de Iraq, han puesto de manifiesto la incapacidad del Gobierno de Bagdad para hacer frente a una amenaza externa y han provocado, con la toma de Mosul, una partición en tres del país: Kurdistan iraquí, gobierno de Bagdad, y los territorios controlados por este grupo terrorista.

Bashar al-Assad: conversación con Hilal Al Hamwi

Este actor, o personaje, que como digo, practica la violencia activa y el terror sobre el territorio sirio, será digno de estudio en el futuro. Actualmente, la capacidad de supervivencia política que ha logrado Bashar al-Assad es equiparable a la del emperador japonés Hirohito en 1945. Como he dicho en la introducción, el régimen de Bashar al-Assad entró en la escena internacional por la represión sanguinaria que ejercía sobre todo ciudadano que luchaba por la democratización del país.

Esta lucha en pro de la demo-

cratización degeneró en una guerra civil en Siria entre las fuerzas armadas del Régimen y los grupos de liberación, o grupos rebeldes —entre ellos ya había algunos de raíz islamista—. El conflicto de Siria se empezó a degenerar con la aparición de Estado Islámico, debido a que este grupo terrorista no hacía diferenciaciones entre los que defendían al Régimen de Bashar al-Assad y los que lo combatían. Muchos rebeldes se unieron a las filas de Estado Islámico, pero hubo otros que siguieron haciendo frente al Gobierno. A medida que pasaba el tiempo, este grupo que luchaba por la democratización de Siria fue pasando a un segundo plano para la prensa internacional, pero que como digo, eso no quiere decir que no exista.

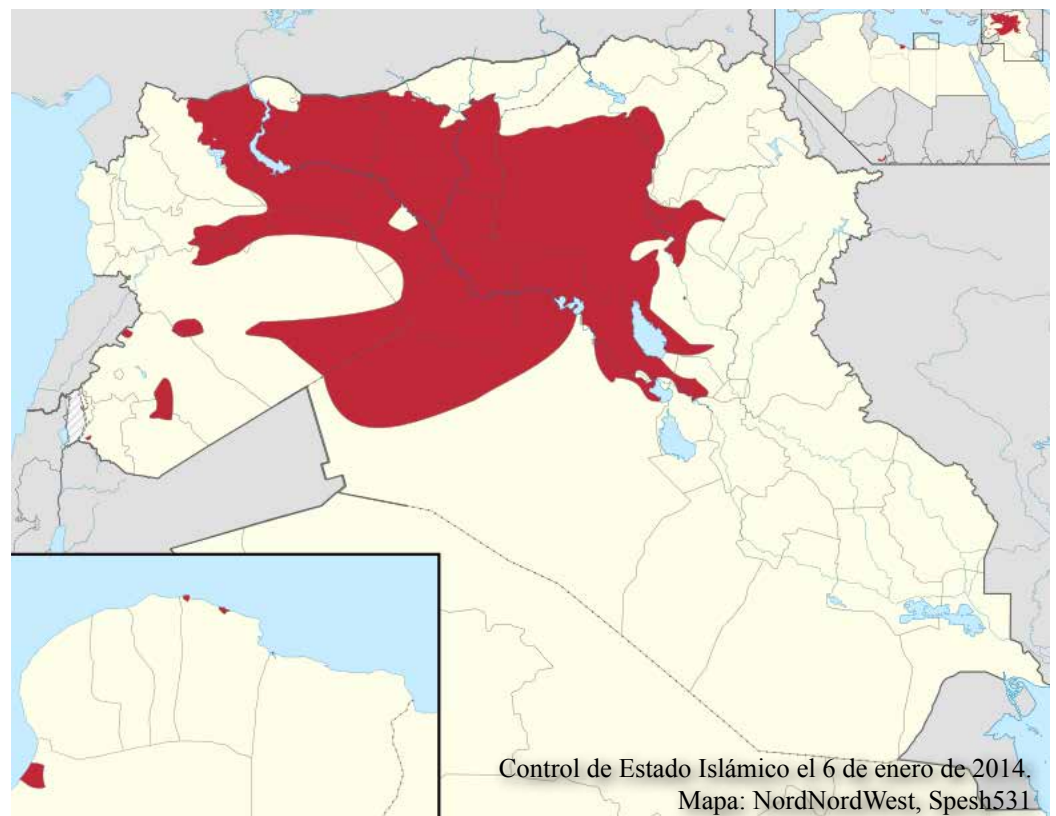
En el pasado mes de octubre del 2014 tuve la oportunidad de conversar con Hilal al Hamwi, un activista del Comité Local del barrio de Qaboun, de Damasco, para que me pusiese al día de cómo estaba la situación entre el Gobierno y los rebeldes, nacidos de la Intifada del 2011. En este artículo recupero algunos de los fragmentos de nuestra conversación, a modo de resumen.

Una de los primeros temas que destacó en la conversación fue el relacionado con la situación actual de los movimientos sociales y el estado en el que se encuentra el activismo, así como en qué medida les ha afectado la aparición en la escena política del grupo Estado Islámico. Hilal dejó claro en todo momento el rechazo absoluto a DAESH, a este grupo de terroristas, que para los activistas sirios, como Hilal, son una quinta columna dentro del país. Pero Hilal lamenta que solo se hable de DAESH y no de los crímenes que sigue cometiendo Bashar al-Assad contra la población civil siria. Como también siente un gran dolor por la falta de apoyo árabe y del mundo en general para solucionar el conflicto que afecta a Siria. Considera que actualmente, sin ayuda, será muy difícil acabar con él. Pero reitera que no hay que caer en el error de relacionar la resistencia con el terrorismo, aunque actualmente solo se hable de DAESH. A la pregunta que le realicé sobre si existía un arrepentimiento por haber dado el paso a la revolución del 2011 (al ver como el conflicto de Siria se había degenerado), la respuesta fue un no rotundo, a lo que añadió, “existe una profun-

da desesperación”, haciendo hincapié en la necesidad de la ayuda occidental al conflicto.

Hilal diferenciaba tres zonas distintas en Siria: la zona de libre influencia de Bashar al-Assad, que diariamente es bombardeada y donde la población se siente como en un campo de batalla; la zona del Régimen, donde no hay protestas, ya que la represión y el miedo es lo que rige las vidas de los sirios; y una última zona que es la de los terroristas de DAESH, de la que Hilal considera que es otra guerra dentro de Siria.

Hablamos sobre qué tipo de motor económico hay actualmente en Siria, y qué formas de subsistencia existían. Ante este tema, Hilal afirmaba que prácticamente no existe un motor económico. Los niños sufren explotación laboral y las niñas explotación sexual. En la zona de influencia del Régimen solo se mantiene el sueldo a los funcionarios a base de pedir préstamos a otros países (denuncia una deuda acumulada, que el pago de la misma se prolongará durante más de 40 años). La zona libre de influencia del Gobierno, vive de los escasos recursos agrícolas y de la propia solidaridad de los sirios. A lo que añade también la vital





Manifestación en Damasco (Abril, 2011). Foto: Shamsnn

importancia de ayuda humanitaria de ONG.

Estas son las ideas principales de la larga conversación que tuve con Hilal en el mes de octubre del 2014. Ideas muy útiles para hacernos una idea de lo que está ocurriendo en Siria. Sé que han pasado muchos meses desde entonces, pero lo he considerado valioso, ya que resulta muy complicado disponer de información de primera mano sobre el estado del activismo en Siria.

Las milicias chiítas en Iraq

Actualmente en Iraq, las fuerzas bélicas que están frenando el estrepitoso avance de Estado Islámico son, como he dicho antes, los peshmergas kurdos y las milicias chiítas. En este caso voy a hablar de las milicias chiítas y del precio que tiene que pagar la población suní de Iraq para liberarse de Estado Islámico. Como digo, las milicias chiítas son una fuerza bélica que no podemos obviar en Iraq. Están formadas entre 100.000 y 120.000 efectivos, más del doble que el ejército regular de Bagdad. Su despliegue por la provincia de Al Anbar, fue vital para evitar la caída de la ciudad de Ramadi, la capital de la provincia. A su vez, estas milicias desempeñaron un papel clave en

la defensa de Bagdad o de la provincia de Diyala.

Estas milicias, tan vitales en la defensa de Iraq no están libres de polémicas y de fuertes acusaciones y denuncias sobre crímenes de guerra contra la población civil. Acusaciones y denuncias presentadas por Amnistía Internacional en el mes de octubre del 2014 con este informe: Iraq: Absolute impunity: militia rule in Iraq. Dicho informe presenta relatos de casos concretos de violencia sectaria y arbitraria practicada por dichas milicias contra la población suní de Iraq.

“Las milicias irrumpieron en nuestra casa mientras dormíamos. Mi hijo se despertó y me pregunto qué estaba pasando. Lo sacaron de la cama i se lo llevaron a fuera donde esperaban más hombres armados (...) también se llevaron al hijo de nuestro vecino. Los buscamos por todas partes, hasta que en la mañana siguiente encontramos sus cuerpos en una mezquita cercana”. Estas son las palabras que recoge el informe de la madre de Omar, un joven taxista de 22 años.

Amnistía Internacional denuncia asimismo la aparición de centenares de cadáveres sin identificar, asesinados, y con claros signos de violencia,

como heridas en la cabeza o las manos maniatadas. Un tipo de violencia extrajudicial que cada vez va en aumento. De hecho, un investigador de Amnistía Internacional escuchó en un control militar en Bagdad: “si cogemos a estos perros (sunitas) que bajan de Tikrit, los ejecutamos”. Una violencia sectaria arbitraria, inducida por movimientos de manipulación psicológica contra la población civil, que se centra en los territorios de Bagdad, Kirkuk y Samarra; entre otros.

Conclusiones

El objetivo de este artículo es romper el mensaje de que solo existe un único actor que ejerce la violencia y la política del terror sobre el territorio de Oriente Próximo. No solo los terroristas de Estado Islámico tienen el monopolio de la violencia en la zona. En Oriente Próximo actualmente se vive un conflicto multidimensional, que afecta a diferentes facciones, cada una con sus propios intereses. En este artículo he hablado de los tres actores principales que hay en el conflicto de Oriente Próximo, pero hay más actores, como el Frente al-Nursa, etc.

El gobierno de Bashar al-Asad, aunque actualmente los medios solo nos publicitan

como un defensor de lucha contra el terrorismo; en realidad aplica su propia política de terror a sus rivales, que no tienen por qué ser de raíz islamista, simplemente, son ciudadanos, que luchan por un sistema justo en Siria, como las víctimas de Guta.

El tema de las milicias chiítas en Iraq puede que sea de los más desconocidos, ya que la defensa de Iraq depende de ellas; por tanto, están recibiendo mucha ayuda por parte de las potencias y nunca es buena publicidad financiar a grupos que practican crímenes de guerra. Pero así es, las milicias chiítas, como he dicho, practican una violencia sectaria activa sobre la población civil, amparadas ante un estatus de impunidad. Esta impunidad es debido a que no forman parte de ningún Gobierno de manera oficial y no tienen que rendir cuentas ante ninguna autoridad. Dificultan así el poder aplicar mecanismos de control sobre estas milicias, que practican el secuestro y la extorsión, en beneficio personal, sin ningún tipo de freno, entre otras acciones, como los asesinatos de población suní, ya citados.

Oriente Próximo está sumido en el caos étnico-político-religioso, en el que varios conflictos confluyen en un mismo espacio y tiempo. Pero lo importante y trágico, es que hay a una población atrapada incapaz de escapar de las garras de la violencia y el terror. Solo hace falta ver los datos que nos ofrece ACNUR; en Siria 3 millones de personas son refugiadas, 6.5 millones de sirios están desplazados, 5.5 millones de menores desplazados, 10.000 menores muertos... En Iraq: 1.8 millones de desplazados, en los últimos meses el 60% de los refugiados que llegan a los campos son iraquíes, etc. Hay que tener en cuenta que estas cifras se tienen que actualizar y que, por tanto, hoy en día han aumentado. La situación de muchas familias hace tiempo que empezó a ser dramática, incapaces de escapar de esta escalada de violencia total que afecta a Oriente Próximo.

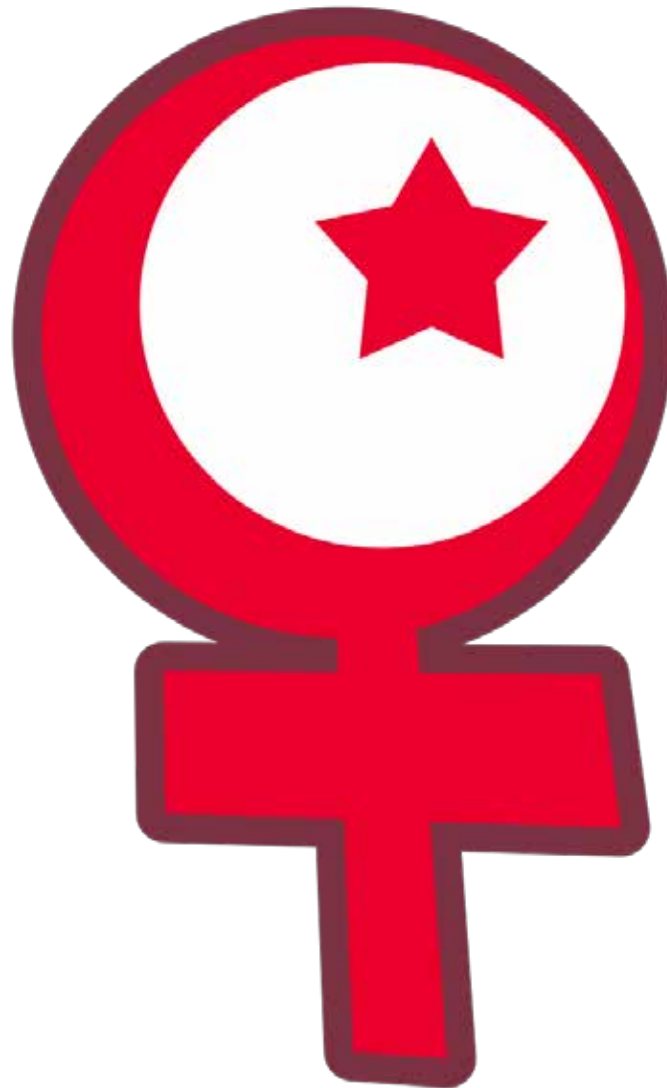
Fundamentalismo religioso y occidente moderno

¿Narrativas en conflicto?

Lucía Ferrer
García

La modernidad occidental se ha considerado “el reino de la libertad”, un espacio en el que el ser humano puede autorrealizarse. Sin embargo, en 1790 Edmun Burke, en *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*, ya apuntó al problema de la no definición de los contextos de la libertad. En Rusia quien se manifiesta en favor de la laicidad del Estado es una “luchadora por la libertad”, mientras que en España, quien se manifiesta por la misma razón es un “asaltacapillas” — ¿es que acaso alguien se va a oponer a cualquier acción que sea acompañada de la palabra libertad?—. ¿No es igualmente libertad, la publicación de imágenes satíricas de Mahoma como la publicación de imágenes igualmente satíricas que atañen a otras religiones? Esto hace pensar que la no definición de los contextos en los que opera la concepción de la libertad es, cuanto menos, sospechosa, pues existe toda una retórica que envuelve la metanarrativa que decide, a través de un conjunto de reglas, en qué momento qué acción o discurso se considera legítimo y políticamente correcto.

No es Occidente el único que se cree poseedor del monopolio de la libertad y de las formas de llegar a ella. La modernidad como proyecto único y universal ha sido cuestionado desde el concepto de multiple modernities de Eisenstadt. Según este sociólogo, existen otros proyectos igualmente modernizadores que nacen cuando la realidad social deja de darse por sentada y comienza a concebirse al ser humano como capaz



Símbolo del feminismo islámico.

de construir su propia realidad. En este sentido, ¿debemos concebir el fundamentalismo religioso como un proyecto de la modernidad?, ¿un proyecto, que responde al agotamiento de los estados-nación y aspira a la creación de nuevos espacios autónomos de autorrealización? El fundamentalismo islámico como movimiento anti-Occidental reconstruye el problema de la modernidad. En su nueva concepción de la

umma como movimiento transnacional, niega el monopolio de la modernidad occidental y plantea su propio proyecto. La formulación de Sayyid Qutb en *Milestones*, nos puede parecer premoderna pero el lenguaje que utiliza es ya moderno: relaciona libertad humana universal y servidumbre a Dios. Al igual que el proyecto de emancipación occidental, el fin es la libertad. De hecho, si substituyéramos en el texto de Qutb Alá

por voluntad general el resultado sería un texto muy similar a las formulaciones occidentales ilustradas. La diferencia estriba en que en el texto de Qutb la soberanía es de Dios, mientras que en el proyecto emancipatorio occidental la soberanía es del individuo. Más interesante, resulta la sustitución a que realiza Zizek del texto de Qutb, cuando sitúa en el centro del proyecto occidental a los mercados. En esta dirección, Todorov ha recurrido a una analogía parecida y apunta a un “fundamentalismo neoliberal” sociocida basado en la lógica pragmática de los mercados y no en la del bienestar.

Si ambos proyectos modernizadores, si estas múltiples modernidades son proyectos igualmente totalizadores que intentan imponer una única lógica, en la que en el fundamentalismo la soberanía es de Dios, mientras que en Occidente la soberanía es de los mercados, ¿no deberíamos, como acertadamente apunta Zizek, criticar tanto la democracia liberal como del fundamentalismo religioso? Los cambios de los últimos tiempos han puesto en tela de juicio que el desarrollo universal del que hacía gala la modernidad desembocara en un bien común universal. Las utopías de proyectos contenedores de posturas totalizadoras, que se creen capaces de modernizar cualquier sociedad están destinadas al fracaso. La aplicación traumática de los valores desarrollistas occidentales fuera de sus fronteras, ya sea África u Oriente Medio, han dado cuenta de este fracaso. Fruto de esa posturas totalizadoras, el “feminismo absoluto” occidental impone su noción del “bien común” “salvando”

a la mujer musulmana de las restricciones que su cultura le impone en una suerte de “prohibir la prohibición”. Si hay algo que Occidente no soporta de las sociedades musulmanas es la subordinación de la mujer expresada a través del velo. La prohibición del velo en Francia, por ejemplo, asume la misma premisa que critica: si la mujer es una provocadora debe llevar velo, pero si la mujer velada acusada de “fundamentalismo” provoca a la sociedad, entonces, se debe prohibir. En este sentido debemos preguntarnos, ¿se debe prohibir la alteridad?, ¿es tan complicado admitir que ser feminista no significa ser occidental y aceptar que no existe un feminismo absoluto?

La obsesión occidental por la situación de la mujer musulmana tiene sus raíces en la revolución iraní de 1979 que contribuyó a la visión de la mujer árabe como un ser oprimido por una sociedad “fundamentalista” y retrógrada. De esta manera, el discurso feminista árabe se enfrenta a un doble desafío: por una parte, a la visión occidental de la mujer árabe como un ser subalterno y, por otra, al discurso gestado en el propio seno de su sociedad, “aquel que elimina de un plumazo a la mujer pensante, capaz de tomar sus propias decisiones y sujeto activo que participa en el hacer y en el deshacer de su propia historia”. Sin embargo, debemos atender que la liberación de la mujer está inevitablemente unida a la liberación de la sociedad en su conjunto. Como apunta Abu-Lughod en *Do Muslim Women Really Need Saving?*, ¿cuántas mujeres occidentales feministas se sienten bien “salvando” mujeres afganas también se preguntan por la distribución desigual del bienestar en el sistema global? ¿Cuántas se preguntan sobre el derecho de las mujeres a liberarse de la violencia de la desigualdad y de las consecuencias de las guerras que sufren? Otras autoras siguen este argumento. Nawal el Saadawi defiende que “la lucha de emancipación de la mujer



Mujeres con chador en Irán, símbolo de la revolución iraní.
Foto: Zoom Zoom from Beijing

debe ir asociada de todas las formas de opresión, morales o culturales con el fin de que todos los hombres y mujeres puedan ser libres”. Separar el tema de la liberación de la mujer de su contexto, implica centrarse en explicaciones culturales-religiosas que resaltan la diferencia y no explican las razones políticas

—no sea, que el resultado de un análisis político y estructural sea que la religión no es la causa de todos los males que suceden en los países musulmanes—.

Esta obsesión por resaltar la diferencia y problematizarla (Occidente contra los musulmanes- los musulmanes contra Occidente) responde a un juego de polarizaciones exigido por la geopolítica del capitalismo:

(...) Existen espacios de poder tanto reales como metafóricos que han llegado a ser determinantes como fuerzas organizativas en la geopolítica del capitalismo, al mismo tiempo que constituyen el emplazamiento de innumerables diferencias y alteridad que han

de comprenderse tanto por sí mismas como dentro de la lógica global del desarrollo del capitalismo.

Parece necesario resaltar la alteridad como una condición para establecer bloques dentro de un sistema ya interconectado y globalizado. De esta manera, argüimos que no nos encontramos ante un choque de civilizaciones como defiende Huntington ya que “en una mano se puede esgrimir el símbolo de la propia diversidad (el Corán, o la bandera de un grupo étnico) siempre que en la otra mano se sostenga una botella de Coca-Cola”. El conflicto tiene más bien su origen en la expansión del capitalismo y la polarización mundial (centro-periferia) que cuando se entremezcla con la política, economía y la cultura desencadena en violencia.

Existe un riesgo al acentuar lo diferente: “convertirse en bárbaro”. Según Todorov, cuando las sociedades se ven amenazadas por el terrorismo pueden ser capaces de reaccionar bárbaramente. Las declaraciones de Marine Le Pen, secretaria

general del partido de extrema derecha el Frente Nacional, ante los atentados de Charlie Hebdo, anunciando su deseo de convocar un referéndum sobre la pena de muerte son alarmantes. No solo porque supondría la violación de los derechos humanos sino también porque encontramos la misma lógica de “prohibir la prohibición”: reaccionar con violencia ante la violencia.

Es necesario aceptar la diferencia sin caer en la autoinculpación. Huir del pensamiento “¿quiénes somos en Occidente para condenar estos actos (terroristas)?”. Estamos de acuerdo con Zizek en que el conflicto entre la “permissividad liberal” y el fundamentalismo en su interpretación de la modernidad es en realidad “un falso conflicto”. Este el desafío que nos plantean las diferentes modernidades: dinamitar las grandes narrativas, los proyectos universalistas, porque, mientras tanto, anclados en sus ficciones, la voráGINE de la injusticia social sigue golpeando a los “náufragos del desarrollo”.

“La solución llegará cuando no se considere a Al-Assad el presidente, y sí un criminal de guerra”



Fotos: Rosa Sariñena

Rosa Sariñena

De madre americana y padre sirio, Amal Kassir ha tenido una trayectoria vital que ha hecho de ella quien es actualmente: una joven poeta que lanza palabras de activismo a todo aquel que las escuche. Con tan solo 20 años se ha convertido en una de las voces más punzantes sobre el conflicto sirio y por ello no puede volver al país que la vio crecer durante parte de su infancia. Se crió con sus padres en Denver, donde vive actualmente, y a los siete años se trasladaron a vivir a Damasco junto a su familia paterna, de donde tuvieron que volver a migrar debido a las fuertes tensiones del país. Amal Kassir ha visitado este año los campos de refugiados de Kilis, en Turquía,

así como los palestinos de Gaza y Cisjordania, convirtiendo su poesía en plegarias de justicia. Antes de volver a Estados Unidos hizo una parada en Terrassa (Barcelona) para participar en el Festival poético Elixir, en el cual encendió los corazones de los presentes con sus palabras desgarradoras.

¿Por qué poesía?

La poesía es la mejor manera de explicar historias y la más fuerte para hacerlo.

¿Y por qué no otra disciplina para explicar al mundo el conflicto sirio?

Hay una cosa que pasa con la poesía, y es que cuando le describes a alguien lo que pasa en otro lugar del mundo, esta persona puede ver, oler, imaginar todo lo que tú le estás explican-

do. La poesía que escribo no es para mí, sino para que la gente conozca las historias que he aprendido y las vivencias que he vivido. Con la poesía funciona mejor, la gente no lee y por eso prefiere escuchar, especialmente en Estados Unidos.

¿A quién van dirigidos tus poemas?

Depende, depende de los poemas. Algunos poemas van dirigidos a mi abuela de Siria, algunos otros solamente para los sirios en general, otros poemas también los dirijo a los dictadores, y algunos otros para la gente que no conoce lo que pasa a su alrededor. Pero depende también de lo que yo sienta dentro y de lo que yo quiera hacer sentir a la gente.

Los sirios son, pues, tu inspira-

ción.

¡Por supuesto! Los luchadores, los jóvenes, los estudiantes... todos ellos son mi inspiración.

¿Cómo recuerdas los años que viviste en Siria?

Fueron fantásticos, Siria era el país más precioso que nunca había visto. Tengo más de sesenta primos y éramos una gran familia que vivíamos en una bonita granja. Una de las cosas más sorprendentes fue que niñas de siete años como yo ya sabían por aquel entonces que algo iba mal: fotos del presidente por todas partes, en cada taxi en cada pared, en cada iglesia, en cada mezquita... En Estados Unidos esto no era así y por eso durante esos años tuve que aprender que había cosas que no se podían decir e

incluso cosas que directamente no podías ni pensar. Tu obligación era estar callado y por eso volvimos a América. Mis padres tenían miedo de vivir allí.

¿Qué cosas no podías decir o pensar?

Por ponerte un ejemplo, una vez mi hermano dibujó un divertido esbozo del presidente Al-Assad, era divertido, en Estados Unidos siempre lo hacíamos. Cuando mi tío lo vio cogió a mi hermano por el pecho y le dijo ¿tú quieres que maten a toda la familia? Como ves, hace años que la situación en Siria era complicada. Si pensabas contra el presidente, directamente eras eliminado, y eso allí lo tuvimos que aprender muy rápido.

La Siria que tú conociste entonces es muy diferente de la Siria actual. ¿Cuál es la principal diferencia que ves, a parte obviamente de la guerra?

La Siria en la que yo viví no existirá nunca más. Todo está destruido. La granja de mi abuela en Damasco todavía sigue en pie, pero nadie vive en ella. Antes andaban por las calles cristianos, musulmanes, alauitas, ismaelitas... sin ningún tipo de problemas, ahora simplemente no anda nadie. Mis primos de Damasco ven las bombas como salen hacia Saba'a, donde viven mis otros primos. La principal diferencia es que todo, absolutamente todo, está destruido y la gente está rota.

Aun así, los sirios resisten.

Por lo general, la gente no quiere dejar sus casas ni su país. Llevan Siria en las venas y en el corazón, y mientras su corazón lata, ellos permanecerán en Siria. Saben que la guerra no es permanente, es como cuando quemas algo para purificarlo. Ellos saben que Al-Assad está poniendo el país en llamas, pero también saben que serán ellos quienes lo volverán a construir.

Hace un par de meses estuviste visitando campos de re-



fugiados en Kilis. ¿Cuál fue tu primera impresión?

Era irreal. No podía creer lo que vi hasta que no me fui. Antes que los campos de refugiados, por supuesto, nos hicieron visitar los despachos de los diplomáticos, y como no podía ser de otra manera, los diplomáticos son súper ricos, llevan cochazos, fantásticos relojes... Desde el otro lado de la valla daba caramelos a los niños, ellos los cogían y corrían, pero luego venían las madres y les decían que no cogieran nada de detrás de la valla. Yo vengo de América y allí no nos falta de nada, lo tenemos todo, por lo que ver niños sin zapatos que te aceptan un caramelo con una gran sonrisa, me recuerda como de bondadosa puede llegar a ser la gente. Me recuerda también que no tenemos ningún derecho a quejarnos.

¿Cómo lo vives cuando lo ves de lejos, desde tu casa en Denver?

Muy mal. Piensa que mi padre siempre ha sido un hombre

fuerte, pero se asusta muchas veces de ver lo que pasa en su país. Él siempre se ha mostrado duro ante mí, pero esta guerra lo ha hecho llorar, lo veo llorar día tras día. Y es que, la guerra ha desmembrado a mi familia. Hoy por hoy unos viven en Líbano, Egipto, Jordania, Dubái... y nosotros en América. Para los que se han quedado en Siria, si pueden comer una vez al día son afortunados, si pueden beber agua son afortunados, si mantienen su casa en pie son afortunados...

Además de la dispersión familiar, también hemos tenido que sufrir la pérdida de veinte miembros de la familia, que han sido asesinados en estos últimos cuatro años por Al-Assad.

Después de todo, lo único que veo es que si yo o parte de mi familia volvemos a Siria, seremos asesinados inmediatamente por el régimen, por haber colaborado con la revolución.

Para nosotros, Siria está lejos pero a la vez está muy cerca.

¿Crees que tu poesía es capaz de acercar aún más la realidad de este país?

Al 100%. Allí dónde voy recito poesía para educar. Mi premisa es que tan pronto como tú educas a alguien en algo, esta persona no podrá ser jamás deseducada sobre ese tema, es decir, cuando alguien aprende algo nunca volverá a ser un ignorante sobre lo aprendido. Hay gente que después de escuchar mi poesía me dice "has cambiado mi vida".

¿Cuál es la solución del conflicto sirio?

La solución se tenía que haber tomado cuando el gobierno comenzó a disparar a los manifestantes para detener las revueltas. La solución la teníamos hace cuatro años, ahora ya no hay solución. Al-Assad tiene que ser asesinado para que esto acabe. La comunidad internacional todavía lo considera el presidente y no un criminal de guerra, y hasta que esto no cambie, no habrá solución. ¡Insha'Allah!

El Proyecto de remodelación de Oriente Próximo

- Crespo, L. (2012). La política de negocio: cómo la Administración Bush vendió la Guerra de Irak. Barcelona: Horsori.
- Perry, A. (2014). Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos. Madrid: Akal.
- Stiglitz, J. (2008). La Guerra de los Tres Billones de Dólares. Madrid: Taurus.

¿Conflictos confesionales?

- Álvarez-Ossorio, I. (2005). Siria y Líbano, bajo el cambio político en Oriente Próximo. Papeles de Cuestiones Internacionales.
- Filiu, J.-P. (2013). Le nouveau Moyen-Orient. Les peuples à l'heure de la Révolution syrienne. París: Fayard.
- Rogan, E. (2012). Lo árabes. Madrid: Crítica.

La Guerra de los Seis Días

- Bregman, A. (2014). La ocupación. Israel y los territorios palestinos ocupados. Barcelona: Crítica.
- García, B. L. (2000). El mundo arabo islámico contemporáneo. Una historia política. Historia Universal 12.
- Segura, A. (2001). Más allá del islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán. Barcelona: Alianza Editorial.

Los protagonistas del terror en Siria e Iraq: no solo hay Estado Islámico

- Amnistía Internacional (2014): Iraq: Absolute impunity: militia rule in Iraq, Amnistía Internacional <https://www.amnesty.org/en/documents/MDE14/015/2014/en/> (Fecha de Consulta: 28/06/2015)
- Espinosa, A. (2015): Las milicias chiíes, un arma de doble filo para el Gobierno de Bagdad, El País; http://internacional.elpais.com/internacional/2015/02/16/actualidad/1424100214_413910.html (Fecha de consulta: 28/06/2015)
- Sanchez, J. (2014): La situación actual de Siria: conversación con Hilal Al Hamwi, Sacando punta al lápiz; <https://sacandopuntaallapiz.wordpress.com/2014/11/04/la-situacion-actual-de-siria-conversacion-con-hilal-al-hamwi/> (Fecha de consulta: 28/06/2015)

Fundamentalismo religioso y occidente moderno ¿Narrativas del conflicto?

- Casanova, V. (2011). El velo en Egipto. Nación Árabe.
- Cuevas, P. C. (2014). Ideas y formas políticas: del triunfo del absolutismo a la posmodernidad. Madrid: UNED.
- Samir, A. (2001). Globalismo económico y universalismo político democrático: ¿Temas conflictivos? México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.



Director

Jordi Sánchez Callado

Redactores

Aníbal Jaisért

Francesc Sánchez

Lucía Ferrer

Piotr Kotlarek

Rosa Sariñena

Maquetación

Rosa Sariñena

Diseño portada

Eneida Martín